

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

A los lectores—Obsesión—No hagas ni desees lo que para ti no desees—Estudios sobre la Naturaleza de Cristo (continuación) véase el número anterior—Dios en la Naturaleza. Por C. Flammarion, (continuación) véase el número anterior—¿De donde surge el progreso? ¿Para alcanzarlo donde estudiaremos?—Pensamientos—Escuela de dibujo y pintura—Comunicaciones medianímicas.

A los lectores

A nuestro artículo editorial sustitui- mos de muy buena gana el que sigue, de la interesante publicación espírita de nuestros hermanos de Alicante *La Revelacion*, por dos razones: 1.^a por su mérito y oportunidad, y 2.^a porque rodeados de premiosas ocupaciones profesionales nos ha sido muy difícil este mes, por no pronunciar la palabra imposible, dedicarnos como lo deseamos á la composición de nuestra revista, empezando como lo hemos acostumbrado por un artículo doctrinal, de nuestro propio aunque exíguo caudal.

Nuestros lectores nos disculparán, pues, mientras rogamos que para el mes que viene no tengamos que pedirles nueva disculpa por idéntica causa, bien que si tal sucediese, ni bondad les faltaria, ni les faltarian buenos artículos prohijados por nuestro periódico, tan buenos, como el que insertamos: helo aquí:

OBCESION

Entre los escollos que pueden encontrarse en el estudio de la ciencia espiritista, la obsesión es quizás el principal y mas temible, á donde van á estrellarse por desgracia casi todos los neófitos que, sin norte ni guía, quieren navegar por el ignoto mar de los espe-

rimentos y fenómenos, rehusando los sanos consejos de la esperiencia.

Allan Kardec, nuestro querido Maestro, ha combatido siempre esa clase de educación espiritista que tiende á aislarse y á buscar los fenómenos por el solo placer de *matar el tiempo* ó por satisfacer la *calenturienta* afición, que, fanatizando al creyente, le rebela contra el sentido comun y le hace negar hasta las verdades mas inconcusas. Al seguir esta conducta aquel virtuoso sábio, solo le impulsó el noble deseo de evitar los disgustos que sufren los obcecados, teniendo para esto la gran autoridad que le prestaba una larga y no interrumpida esperiencia sacada del trato constante con miles de médiums, que á todas horas le consultaban, demandando su dirección y especialmente, del espectáculo triste que daban con sus desvaríos algunos de sus hermanos, buscando la soledad y el aislamiento, como los antiguos alquimistas, sin duda para encontrar la piedra filosofal, pero mas bien para perder su libertad y su razon.

En el libro de los médiums se dan grandes instrucciones á los que ejercen el sacerdocio de la revelacion; pero estos, que tienen la inapreciable facultad de medianimizar, no gustan mucho del estudio, y desprecian tan buen consejero y leal amigo, viendo la facilidad con que producen los fenómenos que hala-

gan su amor propio, y entregándose por esto completamente ciegos al empirismo, á la práctica de la mediumnidad, sin conocer los libros que propagan y enseñan la doctrina, y particularmente el que, dedicado á ellos, guarda un rico tesoro de observaciones arrancadas á los hechos por el ojo avizor de Kardec que quiso preservar de las contrariedades que surgen á la inesperienza de los médiums de buena voluntad.

Sin embargo, sus desvelos, su constancia, han sido trabajo perdido, fruto no-sazonado, para las generalidades de los que, desvanecidos, orgullosos y vanos con lo que obtienen medianímicamente, abandonan toda clase de estudio, creyendo, locos, que el *cicerone* que los engrie, va á sacarles de todos los apuros, y les ha de responder en todas ocasiones á lo que se les antoje. Errados van por esa senda, y tan espuestos á estraviarse, que un día y otro oímos los lamentos que lanzan los que ya se aburren de la pesada férula de un obcesor, de un impertinente compañero que, como la sombra al cuerpo, no abandona al que hizo esclavo de sus ardides, encariñándole con vanas pretensiones, alimentadas por él para subyugarle y haciéndole rebelde á todo consejo.

Si los médiums que se encuentran en tan lamentable caso desean vivamente librarse de estos pesados consejos, y ser útiles al mismo tiempo á la propaganda de la doctrina espiritista, no tienen otro recurso, ni pueden esperar otro remedio, que el de estudiar con afán las obras del Maestro, dando predilección al libro que mas arriba citamos, donde encontrarán fotografiada su situación, por la que han pasado muchos incautos antes que ellos, y por la que desgraciadamente tendrán que pasar todos aquellos que no quieren

sujetarse á un plan, ó los que no quieren oír las amonestaciones de los que conocen los peligros que rodean la facultad.

Los círculos privados sin un fin determinado y bueno, y sin una entendida dirección, dan desastrosos resultados; lógico es que los médiums de que se valen y aun la misma reunion se obcesen, porque la carencia de pensamientos fijos é ideas concretas y claras, faltando objeto á sus trabajos, ha de dar ocasion á los espíritus juguetones y malévolos á mistificarles, riéndose á placer de los que pretenden reunirse para algo grande, cuando nada preparan, nada hacen y nada intentan hacer. Seguir así, hará desmayar á muchos y perder la fé á no pocos de los que se ahogan en poca agua.

Ser espiritista no es ser curioso, sino bueno. Para esto, lo mejor es hacer constantemente el bien por cuantos medios nos sea posible y nos sugiera nuestra inteligencia, asociándose con todas las personas que piensen del mismo modo, y ensanchar así la esfera de acción individual, practicar las sublimes máximas escritas con sangre, y selladas con la cruz del martirio en las vivientes páginas del Evangelio, libro inmenso, grande como el mundo, cuyas hojas son las edades y cuyos caracteres están representados por los dolores que pasa la humanidad en su penosa marcha hácia la perfección!

La meta del progreso es el bien: este es el primer objetivo, el punto culminante de nuestras miras y hácia el cual deben dirigirse todos nuestros esfuerzos; pero como el bien es mayor y mas fructífero á medida que mas lo conocemos, y como la instrucción es la palanca de Arquímedes que remueve todos los obstáculos y derriba los ruinosos

edificios de la preocupacion y el fanatismo, claro es que el que se instruye hace un bien, que es mayor cuando lo practica, teniendo la virtud de poner lo que sabe á disposicion del que ignora, como haria con una libra de pan ante quien tuviese hambre.

Así, pues, quien practica el bien é investiga los fenómenos espiritistas, estudiando sus causas y sus efectos, y deduciendo las leyes que rigen el mundo moral, y llevan tan templadas armas al combate que diariamente se sostiene contra la duda y el escepticismo, contra la desesperacion y el embrutecimiento, ese puede cumplir con los múltiples deberes que tiene el espiritista, sin verse á menudo espuesto á tocar en esos bajos que se llaman obcesiones, y que tanta risa causa á los incrédulos, víctimas tambien, sin saberlo, de la subyugacion.

El que pretenda tonterias, y quiera caminar solo dejando los andadores, y descubrir secretos, y saber historias, y curiosear sin conocer, y leer sin deletrear, y escribir por su cuenta sin haber estudiado gramática, debiera abandonar la empresa, y no meterse en el laberinto inextricable de ser regido por otra voluntad que no es la suya, para esponerse á perderla, como sucede siempre que nos empeñamos en locas y funestas empresas.

El Espiritismo no dá instruccion al que no la tiene, no hace sabio al que no lo es, no hace rico al que no tiene un cuarto, solo hace buenos, sufridos, morigerados; solo consuela, fortifica la fé, acrecienta la esperanza, endulza los pesares de la vida, ayudándolos á sobrellevar; aplaca la ira haciendo conocer la humildad y la templanza. La revelacion solo trata de hacer creer en la existencia eterna, progresiva y perfectible del

espíritu; solo tiende á dar una fé inquebrantable en la bondad y sabiduria de Dios, y solo procura arraigar en el hombre la consoladora creencia que hay un más allá, y que los sufrimientos de hoy serán recompensados. Con esto el ser humano se moralizará y se hará mucho mejor.

Crear que viene á negar el trabajo, dando á todo pasto—perdónesenos la frase—la ciencia infusa, es creer un solemnisimo disparate. El hombre ha de ir estudiando á la naturaleza para conocerla poco á poco, consignando en los anales científicos el rico tesoro de sus asiduas observaciones, base de la induccion con que dá vida por medio de su gran génio, á esos soplos inspirados, á esas hipótesis genesiacas, que crean en el vacío algo grande que viene el mañana á confirmar. Sin eso, para qué habia venido el hombre al mundo!

Virtud y trabajo. Práctica constante en el bien, y estudio profundo de la doctrina y de las comunicaciones que se reciban, son los medios mas á propósito para impedir que la mistificacion venga, para inutilizarla en caso que se nos haga, y para evitar y aun combatir la obcesion.

(De *La Revelacion*, de Alicante.)

No hagas ni desees á otro, lo que para ti no desees

De haber seguido el hombre esa santa máxima, ¡cuantos beneficios hubieran recibido las humanidades pasadas, y cuantos males economizaria aun hoy la humanidad presente!

Es verdad, que como dice un sábio astrónomo, filósofo y poeta del presente siglo, “en la tierra todos los seres viven “matando ó destruyendo, porque en “nuestro Planeta el vivir es matar”; pe-

ro aun siendo esa una verdad palmaria, ¿por ella hemos de olvidar otra que lo es tambien, y tan dulce cuanto es el que el hacer bien es bien presente y futuro?

No. La criatura en el globo que habitamos necesita vivir, y su organismo se sostiene con la vida de plantas y la de ciertos animales; pero no debe, no puede hacer lo mismo con la vida de los de su especie, y no porque la civilizacion haya desterrado la antropofagia deja de dominar á muchos hombres el deseo inicuo de verter ó hacer verter sangre humana; y por un rincon de la tierra, por un poco de oro, por una palabra ó accion á veces inconsciente ó impremeditada, ya devoran ó destruyen pueblos y millares de sus habitantantes, ya riegan la tierra con sangre y bacen llorar y que vivan en miseria las madres, las hermanas, las hijas y deudos de los hombres, de esos seres que son hermanos, y semejantes nuestros.

Es una verdad tambien que la humanidad en su infancia no podia comprender en todo su valor lo grande y lo santo del amor al prógimo segun lo enseñaron Brahma, Confucio, Zoroastro, Moisés y otros; pero vino á la tierra el Cristo, que amoroso por enseñar al hombre lo que debe á su hermano, hasta la cumbre del Gólgota subió, y al espirar en la Cruz lo hizo perdonando.

Vino el Cristo, y prácticamente nos mostró el sendero, pues que no deseando mal alguno al hombre, por él y para él se ofreció en holocausto del deber humano.

Vino el Cristo, y Cristianos se llamaron y aun llaman millones de criaturas cuya mayoría no anan, como por Dios, por ese divino Sér desean ser amadas.

No imitan á Jesús, no siguen á su Maestro, y sin embargo se nombran sus creyentes. ¿Y esa anomalía por qué

existe? — Porque desde hace algunos siglos, no existe en la tierra verdadero cristianismo.

Porque el amor al prógimo solo está en los escritos ó en los lábios: porque no amamos con verdad: porque el sacerdocio pervirtió el amor fraternal con su Gloria é Infierno; penas y deleites eternos, que solo dieron por fruto la duda, y mofa, el materialismo ciego y el desprecio.

Porque no se estudió como debia la obra del Galileo; porque al estudiarla se comprenderia lo que tantos y tantos seres iniciaron, despues que El profetizó.

Porque á todo iniciador se tapó la boca con el anatema, la retractacion, el tormento y la hoguera.

Porque la criatura olvidó que Jesús dijo "que despues de El, vendria el consolador á explicar lo que el hombre en aquella época no podia comprender.

Porque sufriendo, llorando, padeciendo debiamos llegar á distinguir en parte el amor que nos tiene el Infinito; el amor del Padre, si, unido á lo sabio y exacto de su justicia. Sufriendo, llorando, llegamos á saber una parte del bien presente y futuro que encierra la máxima de "No hagas ni desees á otro lo que para tí no desees."

Si, sufriendo y llorando hemos alcanzado á saber la causa de nuestro lloro, el origen de nuestros sufrimientos, y cual es el modo de no llorar ni volver á sufrir otra vez en la tierra.

"No hagas ni desees á otro lo que para tí no desees, porque de no seguir al pié de la letra esa enseñanza, si hieres, serás herido, y si lágrimas haces derramar ó disgustos ocasionas á un semejante tuyo, dolores y trabajos y lágrimas de sangre serán lo que coseches

Esa es la ley de expiacion, agente ineludible del progreso humano.

La ley que aclara el porqué del amor al prógimo es conocida ya, y por ella y solo con ella es como se resuelven los problemas insondables hasta ayer de la causa de la variabilidad humana en posicion y alcances, trabajos y miserias, y el tan ansiado de que el morir es nacer, porque el Espíritu humano se sabe ya que vive, y vive eternamente, gozando ó sufriendo segun sus obras.

El Espíritu es inmortal, y una vida, una sola encarnacion en la tierra no puede inutilizarlo, no puede no, porque dejarlo inútil seria la condenacion como la gloria eterna de las religiones positivas.

El Espíritu, Sér inmaterial y eterno, ante si tiene lo interminable de su progreso indefinido; y el tiempo y el espacio no existen para él, y hácia su Padre camina y caminará eternamente, sufriendo si olvida el amor, y disfrutando si en el amor á sus hermanos emplea todos sus adelantos.

El Cristo nos dijo "Amaos los unos á los otros, como hermanos que sois; y el Consolador, el Espíritu de Verdad que anunció el Nazareno, nos dice hoy: ¿Quiéres gozar?—Has bien—¿Quiéres no sufrir?—No hagas que otro ú otros sufran, porque una ley rige á toda la creacion, y paso á paso lleva á las criaturas hácia su Padre Universal: ley tan grande y benéfica, cuanto que hará que en la tierra no haya mas de un solo baño y un solo Pastor.

J. de E.

Estudios sobre la naturaleza de Cristo

(OBRAS PÓSTUMAS)

(Continuacion)

VI

(Véase el número anterior)

" Mas como él (Estéban) estaba lleno de Espíritu Santo, mirando al Cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesús que estaba en pié á la diestra de Dios, y dijo: Hé aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está en pié á la diestra de Dios. Mas ellos clamando á grandes voces, taparon sus orejas, y todos de un ánimo arremetieron impetuosamente contra él. Y sacándole fuera de la ciudad, lo aporreaban: y los testigos pusieron sus ropas á los piés de un mancebo, que se llamaba Saulo (mas tarde San Pablo) y apedreaban á Estéban, que oraba y decia: Señor Jesús, recibe mi espíritu. " (Hechos de los Apóstoles, cap. VII, ver. 55, 58. Martirio de Estéban).

Estas citas demuestran claramente el carácter que los apóstolos atribuian á Jesús. La idea exclusiva que se desprende de ellas es la de la subordinacion de aquél á Dios, de la constante supremacia de Dios, sin que nada revele un pensamiento cualquiera de asimilacion de naturaleza y poderío. Para ellos Jesús era un hombre profeta, escogido y bendecido por Dios; y no fué por lo tanto, entre los apóstoles en donde se originó la creencia en la divinidad de Jesús. San Pablo, que no lo habia conocido, pero que de ardiente perseguidor, se trocó en el mas celoso y elocuente discípulo de la fé nueva, y cuyos escritos prepararon los primeros formularios de la religion cristiana, no es menos explícito sobre el particular que nos ocupa.

El expone el mismo sentimiento de los dos seres distintos y el de la supremacía del Padre sobre el hijo. "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado Apóstol, escogido para el evangelio de Dios,—El cual habia prometido antes por sus profetas en las sagradas Escrituras — *Acerca de su hijo, que le fué hecho del linaje de David segun carne, El, que ha sido predestinado Hijo de Dios con poder segun el espiritu de santificación por la resurrección de Jesucristo Señor nuestro de entre los muertos:— Por el cual habemos recibido gracia, y el apostolado para que se obedezca á la fé en todas las gentes por su nombre, entre las que tambien vosotros sois llamados de Jesucristo:— A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos. Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.*" (Romanos, cap. I, ver. 1-7.)

"Justificados, pues, por la fé, tengamos paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo."

"¿Pues á qué fin Cristo, cuando aun estábamos enfermos, murió á su tiempo por unos impios?"

"Murió Cristo por nosotros: Pues mucho mas ahora que somos justificados por su sangre, seremos salvos de la ira por él mismo."

"Y no tan solamente esto: mas nos gloriamos tambien en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación."

"Mas no es el don como el pecado. Porque si por el pecado de uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre que es Jesucristo, abundó sobre muchos." (Romanos, cap. V, ver. 1, 6, 9, 11, 15, 17.)

"Y si hijos, tambien herederos: here-

deros verdaderamente de Dios y coherederos de Cristo: pero si padecemos con él." (Romanos, cap. VIII, ver. 17.)

"Porque si profesares con tu boca al Señor Jesús y creyeres en tu corazón, que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo." (Romanos, cap. X, ver. 9.)

"Luego será el fin: cuando hubiere entregado el reino á Dios y al Padre, cuando hubiere destruido todo principado, potestad, y virtud.—Porque es necesario que él reine, hasta que ponga á todos sus enemigos debajo de los piés.—Y la enemiga muerte será destruida la postrera.—Porque todas las cosas sujetó debajo de los piés de él. Y cuando dice:—Todo está sujeto á él, se exceptúa sin duda aquel que sometió á él todas las cosas.— Y cuando todo le estuviere sujeto: entonces aun el mismo Hijo estará sometido á aquel, que sometió á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos." (1 Corintios, cap. XV., ver. 24 y 28.)

"Mas á aquel Jesús, que por un poco fué hecho menor que los ángeles, le vemos por la pasión de la muerte coronado de gloria y de honra: para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenia que aquel por quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, consumase por la pasión al autor de la salud de ellos."

"Porque el que santifica y los que son santificados, todos son de uno. Y por esta causa no tuvo rubor de llamarlos hermanos, diciendo:—Anunciaré tu nombre á mis hermanos: te alabaré en medio de la Iglesia. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y en otro lugar. Héme aquí yo y mis hijos que Dios me dió".

“ Por lo cual, fué necesario que en
 “ todo semejase á sus hermanos, para
 “ que fuese *delante de Dios* un Pontífice
 “ pio y fiel, para expiar los pecados del
 “ pueblo.—Porque en cuanto padeció
 “ y fué tentado, es poderoso para ayu-
 “ dar tambien á aquellos que son ten-
 “ tados”. (Hebreos, cap. 11, ver. 9-13,
 17-18).

(Continuará).

Dios en la naturaleza

POR CAMILO FLAMMARION

LIBRO III

LA TIERRA

(Continuacion.—Véase el núm. 11.)

Como quiera que sea, la sustancia de los cuerpos es un pequeño mundo, un mundo analítico, en cuyo seno lo infinitamente pequeño está arreglado á leyes tan rigurosas, como lo infinitamente grande del mundo sideral. Con saber que una pulgada cúbica de tricol encierra cuarenta mil millones de galionillas fósiles; que en la clase de los inferiores alcanzamos á distinguir por medio del microscopio animalillos cuyo diámetro no escede de un milésimo de milímetro, y que esos diminutos seres que se mueven con grande agilidad en el agua, están provistos de aparatos de locomocion con sus correspondientes músculos y nervios, que se alimentan y poseen vasos nutritivos, que son activos, que buscan, persiguen y combaten su presa, lanzándose á veces á los abismos de la gota de agua con una celeridad y fuerza relativamente superiores al galope de un caballo; y si añadimos á estas observaciones, que esos animalillos tienen tambien sus órganos de sensibilidad, no repugna ya creer que las moléculas de albúmina y de gelatina

que les constituyen, son de una tenuidad inimaginable, y que los átomos de que aquellas moléculas se componen, han de corresponder sin exageracion ni metáfora, á nuestra idea de lo infinitamente pequeño.

Ahora bien, esos átomos no cambian nunca; son invariables, inmutables; las moléculas de los cuerpos compuestos, en cuya formacion se encuentran geoméricamente asociados, tampoco cambian jamás, aun cuando pasan incesantemente de uno á otro ser. Por medio del cambio perpétuo que se opera entre todos los seres de la naturaleza, que los encadena á todos bajo el imperio de una comunidad de substancia; por medio de la comunicacion permanente de las cosas entre sí, de la atmósfera con las plantas y con todos los seres que respiran, de las plantas con los animales y los hombres, del agua con todas las substancias organizadas; y por medio de la nutricion y la asimilacion que perpetúan la cadena de las existencias, las moléculas entran y salen sin cesar de los cuerpos, cambian á cada instante de propietario, pero conservan constante y esencialmente su naturaleza intrínseca. Reconocemos con nuestros adversarios, que la molécula de hierro es siempre la misma, ya sea que incorporada en el meteorito recorra el universo, ya resuene en la via férrea y en la rueda del wagon, ya asome transformada en el glóbulo sanguíneo á la frente del poeta: sea, pues, cual fuere el lugar transitoriamente habitado por las moléculas, conservan siempre su naturaleza esencial y sus propiedades.

Los átomos son infinitamente pequeños, siempre separados unos de otros, y, no obstante, siempre encadenados por aquella misma fuerza invisible que retiene las esferas en sus órbitas. La ma-

teria entera, orgánica é inorgánica—pues lo mismo dá, obedece ante todo á esa misma fuerza. Las mas pequeñas partículas son como astros en el espacio; se atraen y se rechazan unas á otras en virtud de sus respectivos movimientos. Bajo el velo de esa materia que tan pesada y densa nos parece, debemos ver la fuerza á que obedece, la misma que rige á los minerales, que agita los elementos, que ordena las combinaciones, que traza las reglas absolutas, y que, dirigiendo á fuer de soberana la materia, la sujeta como esclava dócil y pasiva, á las leyes primordiales sobre que descansa la estabilidad del mundo.

Los diferentes estados en que la materia se encuentra, están arreglados por leyes. ¿Quién no ha admirado las formas características de la cristalización? ¿Habeis examinado alguna vez con el microscópio la formación de las estrellitas de nieve y de las moléculas cristalinas del hielo? En ese mundo invisible, lo propio que en el universo visible, no hay movimiento ni asociación que se verifique fuera de la dirección de la ley. Siempre el mismo ángulo, siempre las mismas líneas, las mismas sucesiones siempre. Nunca obtuvieron las leyes humanas una obediencia tan pasiva, tan absoluta. Jamás geometra alguno construyó figura tan perfecta como la presentada naturalmente por la mas humilde molécula; así como no hay roseton en ninguna de las mas elegantes basílicas, que iguale al corte de una rodaja de un tronco vegetal.

Aparte de estos estados físicos, importa tener presente que la fluidez de los cuerpos no reconoce otra causa que el calor, y que el vapor de agua que forma las nubes, lo mismo que las ondas del mar, quedaria reducido al estado sólido del hielo, si faltase el calor á la tierra.

Hablemos empero principalmente de los estados químicos, donde la ley reina sin participación ajena. Estále prohibido al poder humano crear cosa alguna por medio de leyes arbitrarias ó caprichosas, ó cambiar algo en la composición de los cuerpos. Nada nace, nada muere. Solo la forma es perecedera; la sustancia inmortal. Nosotros estamos formados del polvo de nuestros antepasados: los mismos átomos, las mismas moléculas: nada se crea, nada se pierde: una bugía que acaba de quemarse, deja de ser visible á los ojos vulgares; y no obstante, íntegramente existe todavía, y recogiendo las sustancias consumidas, podríamos reconstruirla con su mismo anterior peso. Los átomos viajan de uno á otro sér, guiados por las fuerzas naturales. En sus combinaciones y maridajes no cabe el acaso; y si en medio de ese cambio perpétuo de los elementos constitutivos de todos los cuerpos, la naturaleza subsiste bella y radiante en su grandeza, esa potencia *nacional* de la tierra se debe solo á la prevision y rigor de las leyes que organizan sin tréguva los viajes y etapas de los átomos de guarnición en guarnición. Si la organización militar de un Estado se atribuye á un consejo inteligente, parecenos que la organización química de los seres, algo mas importante que aquella, atestigua un plan y un pensamiento director.

Apesar de todo esto, la existencia de la ley en el universo es considerada como una fábula por el autor de la *Respuesta á las cartas de Liebig*. Según éste, fué error grave el cometido por el gran químico al declarar que “la ley lo construye todo” (1). La ley no puede ser mas que una idea general revestida de caracteres sensibles: ¿de no en-

(1) *Chemische Briefe* pág. 32.

contrarse la ley mas que por los experimentos, habria que deducir que no existe en realidad! "Mientras se crea que la ley construye el mundo, en lugar de considerarla como su resultado y de recibir su luz, el espíritu humano dormirá en las tinieblas, y se antepondrá la idea á la experiencia."

¡Qué haya quien se atreva á escribir esto!

Para desterrar de la naturaleza el espíritu, y sobre todo el geométrico, fuera preciso negarse á la evidencia acerca de la importancia que tiene el número, y obstinarse en no oír la universal armonía que tan profusamente esparcen las obras creadas. La armonía no es solo la fraseología musical escrita en las partituras y el resultado del sonido de los instrumentos: no consiste solo en las obras maestras justamente admiradas, debidas á la inspiracion de los Mozart y de los Beethoven; la armonía llena el universo.

Desde luego la música, propiamente dicha, está esencialmente basada sobre el número: cada sonido es una série de vibraciones de una cantidad definida, y las relaciones armónicas de los sonidos no son mas que relaciones numéricas. La escala no es mas que una série de cifras: los tonos, así el menor como el mayor, son hijos de las cifras; y los acordes mismos no son mas que una combinación algebraica. Tras todo esto, como si el número debiese reinar esencialmente solo, los compositores musicales tienen todavía que sujetarse á reglas para la medida. Esas notas fundamentales, sugeridas por el estudio del sonido, encuentran su explicacion no menos importante en el estudio de la luz. Así como los tonos se derivan del número de vibraciones sonoras, de la propia suerte los colores se derivan

del número de vibraciones luminosas. El colorido de los paisajes es una especie de música; el verdor de los prados proviene del número, como el fondo de una melodía; la rosa que se abre forma el centro de una esfera de vibraciones luminosas que constituyen los matices aparentes; el ruiseñor que trina sus cariñosas notas, envia á la atmósfera las vibraciones sonoras características de su tono. Todo movimiento es número, y todo número armonía.

¿De dónde sale el progreso?

¿ PARA ALCANZARLO DONDE ESTUDIAREMOS?

En la Creacion; en ese libro inmenso abierto siempre ante el hombre, y cuyas hojas infinitas solo esperan que se las estudie para dar lo que encierran.

En lo creado tienen las criaturas tanto que estudiar; tanto que aprender y tan necesario, cuanto que sin el estudio y conocimiento de las obras del Padre Celestial, jamás progresarian.

Como la variabilidad humana es tan inmensa, inmenso debe ser tambien el adelanto humano, é inmensos los grados de perfeccion que alcance la criatura en su vivir ilimitado.

Lo que la vista humana puede ya penetrar en la Creacion, dice muy claro que el progreso es ley constante y lenta, y que lo una vez alcanzado no se pierde, porque sobre el adelanto hecho ya, se estudia y llega el hombre á subir una grada más, de las infinitas que forman la escala progresiva á que, por su Creador, está llamado á subir y subir por una eternidad.

Sobre una verdad demostrada estudia, observa, experimenta el hombre, y adelante y con lentitud asegura su progreso; pero cuando sin emplear la ra-

zon en el estudio, cuando sin el cimiento de observacion y experimentos se lanza al siempre mas y mas, construye el edificio de su saber sobre humo, que un débil soplo de disipa, y queda la criatura envuelta entre errores y torpezas, entre la ignorancia y el orgullo; y si humilde no comprende que marchó mal, y vuelve á empezar la tarea cual debia, no progresa, y estaciona su alma.

En el pasado humano está patentizada esta verdad.

La Edad-Media nos lo dice con toda claridad, y el cuidado, el esmero que empleó y aun emplea el fanatismo religioso, procurando entorpecer la marcha del estudio experimental, nos enseña que si la humanidad no progresó como debia, fué, porque se estudió, cimentándolo todo en humo: porque humo es la Creacion que enseñan las religiones positivas.

De la observacion, del estudio empleando el raciocinio experimental, salió la verdad humilladora del orgullo del hombre terrestre, y la tierra ocupó el lugar que en lo infinito de los mundos creados le pertenece, como planeta pequeño ó inferior á los ya medidos y observados.

La supremacia de la tierra con las consecuencias que de ella se derivan, como fundada en ilusiones, en ideas preconcebidas y en errores, cayó, cual cae un castillo de naipes al mas leve soplo.

Aun quedaba un resto de duda, aun se apoyaban el error y el fanatismo en que la tierra era el solo mundo habitable, y la observacion, los experimentos y el estudio produjeron con el microscopio la palanca que levantó el error y pulverizó la duda.

La vida, el movimiento y el progreso existen en toda la creacion, dijo muy

claramente el cristal, aumentando la potencia de la vista humana, y ya, no puede, ya no debe ser sola la tierra, el planeta que ofrezca habitacion á los seres creados: y lo que dijo Jesús, sobre las infinitas habitaciones de la casa del Padre, está dilucidado.

El golpe de gracia para los errores faltaba aun, y la geología, esa ciencia de observacion experimental, fué la encargada de aniquilar hasta los cimientos del *Genesis*, obra del hombre en la infancia de la humanidad, y adoptada y seguida en la enseñanza por el fanatismo, por la ignorancia, por la ambicion y necio deseo de poder dominar las masas.

Que no fué obra de seis dias la creacion, se alcanzó á saber estudiando y analizando con esmero la costra terrestre; y al estudiar observando se comprendieron los períodos que precisó el planeta para encontrarse capaz de recibir y alimentar al hombre.

El estudio y la observacion de los astrónomos, la observacion y estudios en geología, cimentados en los adelantos de la fisica y la química, han dado el progreso que hoy tocamos.

¿Qué medios se emplearon para obtener ese progreso? — Observar con esmero la marcha de los astros; observar, y observar hasta conseguir comprender nuestro sistema planetario y las leyes que lo rigen; estudiar á los seres que habitan en la tierra, y estudiar y observar en lo grande y lo pequeño, en lo animado y en lo que aparece ser inerte.

El estudio, la observacion y experimentos fueron las bases del progreso humano.

La materia sobre que esas bases deben obrar es lo Creado, y para que el hombre progresara, para que la humanidad, entrando en la ley de amor, por la caridad y por la ciencia se acercara

cada vez mas y mas al Padre, su enviado el Cristo dijo á los humanos: "Buscad y encontrareis."

J. de E.

Pensamientos

Al ver tu brillantez oh Sirio, al notar lo que tu luz se destaca ante las pálidas estrellas que en su curso te rodean á mi vista humana ¿qué puedo decir? ¿qué palabras podrá emplear mi pobre nulidad para espresar bien claro lo que mi alma estasiada siente al admirarte? ¿Qué es el hombre si considera tu esplendor, oh sol brillante? ¿Qué soy yo mísero mortal ante la luz que esparces; ante el calor y vida que tu, Sirio, debes prestar á los planetas y á las humanidades que, cual á monarca opulento, te hacen la corte y las arrastran en tus movimientos incesantes?

¡Y un dia, ciego, me creí rey del universo, como todos los hombres!

¡Y mi razon se halló tan ofuscada que solo te creia, oh Sirio, como una de las estrellas que formadas fueron como otras tantas luminarias, que alumbrando la bóveda celeste, solo servian de lujo y distraccion para el hombre terreno!

¡Oh Dios, oh Padre y Creador, qué mísero, que orgulloso, que ingrato hacen al hombre la ignorancia y la malicia!!... Y eso que tu amor infinito lo formó, como por sus obras quizá no mereciera llegar á ser. ... Pero, eres oh! causa de todas las buenas causas, tan grande, tan inmensa, que tu Creacion, aun tan mal conocida hoy, es nada comparada á tu grandeza, á tu saber, á tu justicia.

Y si estudiando mi ser con algun esmero, si examino mi nulidad, vana y presuntuosa, ¿dejaré de notar la grande diferencia que existe entre Sirio y cual-

quiera de los que se han creido señores de la creacion?

¿Qué será la humana criatura comparada con algunas de las partes que creaste oh! Dios, y que tan ocultas se hallan para los habitantes del planeta tierra?

¡Que grande te mostrastes oh! Padre, cuando por tu enviado Jesús de Nazaret, nos digiste "que á todos das segun las obras," que grande eres y que esperanza tan inmensa abriga el alma mia ante ese ofrecimiento tan poco comprendido y apreciado!

Sí, pequeño, sí, mísero hoy me reconozco. Tú eres mi Padre; hácia tí se dirijen mis votos, mis acciones y deseos; y pues que Infinito eres, é infinitas son las habitaciones que para ser ocupadas por tu criatura formastes, grande por tu amor espero llegar á ser, y en grandes, en planetas inmensos espera seguirte y venerarte tu hijo, tu criatura hasta hace poco encenagada en los errores y miserias que tanto han separado de tí al hombre de la tierra.

¿Saldrá fallida mi esperanza en tí, mi Dios Padre y Creador? No. Porque tu Mesías dijo:

"Pedid y se os dará."

J. de E.

Escuela de dibujo y pintura.

Todo lo que contribuye á levantar la inteligencia es del resorte de la prensa: toda idea que haga dar al entendimiento un paso adelante, la hemos de amparar siempre con entusiasmo.

Consecuentes hoy con ese propósito, nos es grato anunciar al público la creacion de una escuela de dibujo y pintura en sus diferentes aplicaciones, dirigida por los inteligentes y laboriosos profesores D. Miguel Jaume y Bosch y

D. Casimiro Augusto Plaffey, situada en la Calle de Sarandí Núm. 67.

La imitacion de la naturaleza, la realizacion del bello ideal, bajo formas correctas y armoniosas, es la mision de las artes liberales, de que la pintura es uno de sus mas nobles representantes.

Nuestra inteligencia, nuestra alma, nuestro corazon, nuestras mas sublimes aspiraciones deben ser su reflejo; asi es que sin buenos sentimientos, sin ambicion por todo lo que constituye el bien, creemos que ningun artista por consumado que sea en la egecucion podrá dar á sus obras ese bello ideal, ese sentimiento exquisito que tanto en la pintura como en la poesia, como en la música son el trasunto fiel de esas condiciones que forman la excelencia del arte y del artista, cuando por un feliz maridaje se encuentran reunidas en la obra y en su artifice.

Las bellas artes son el complemento de una educacion selecta, y no debieran faltar jamas del repertorio de nuestros conocimientos, porque contribuyen á dulcificar las penas del espíritu, á amenizar el trato social, y á sentir mejor.

Conociendo las dotes que adornan al profesor señor Jaume y Bosch, no trepidamos en creer que su profesorado en la capital será proficuo, como antes de ahora lo ha sido, cuando lo ha ejercido en condiciones menos favorables que las presentes, puesto que hoy trata de formar un taller teórico y práctico, á cuya direccion y adelanto va á consagrar todo su tiempo.

Vivamente le deseamos el éxito mas completo, por él y su comprofesor, por sus discípulos y por el arte.

Comunicaciones medianímicas

CIRCULO DE LAS PIEDRAS

M. J. de J. B.

Estrecháos mas y mas cada dia en santa union. Dulces lazos unan vuestras almas, y fortificadas con la fé inquebrantable de la ciencia que de Dios

emana, coadyuvad con la firmeza que han tenido los apóstoles de la época del Cristo, á difundir la misma doctrina, que dada en gran parte al olvido é indiferencia, segun el mismo lo habia pronosticado, se despierte avivada llama entre las gentes para continuar la grande obra aumentada en el principio de verdad que promulgó y selló con su sangre.

No temais las persecuciones; instruíos, y ayudados sereis, y hablareis lenguas de ángeles, porque la hora ha sonado ya, en que el hombre debe levantarse del polvo para oir el eco majestuoso del Omnipotente, revelándose en sus obras infinitas.

Asi como el viajante extraviado en el desierto, próxima la noche, oye con respeto y asombro la voz de la tempestad que principia á desencadenarse, y anhela hallar un asilo, asi, y nada menos que asi se presentará para muchos la voz de Dios, que por medio de los seres que han abandonado sus envolturas despues de las peripecias que ofrece la vida en los mundos inferiores como la tierra, le recordarán su existencia infinita, sus errados pasos, y su inmensa responsabilidad ante Aquél que en sus leyes sábias y justas ordenó que cada uno de los seres en su libre albedrio asumiese en si la responsabilidad de los hechos. Ley dada á toda la natura, é inútil es al hombre intentar siquiera esquivarla.

Solo un camino os conduce al bien supremo. Buscad en la virtud el refugio, y vuestro espíritu tranquilo y sereno surcará el piélago de la vida sin que en él encuentren acceso las turbaciones subsiguientes á la condicion de lo terrenal.

Elevad vuestro pensamiento á las alturas; contemplad la magnificencia de la obra del Eterno; procurad distinguir las moradas diversas que ha formado en el espacio infinito á donde se respira su aroma divino, y recordad que son mansiones en que os esperan otros seres que las han merecido y á cuya dicha debeis aspirar, acrisolandoos en la ciencia y en la caridad, condiciones que han de regenerar el planeta terrestre.—Adios.

Vuestro Guia.